

Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

VII Semana de Pascua

Martes

Salmo 67

Reyes de la tierra, canten al Señor. Todos, absolutamente todo hombre, tiene necesidad cantar a Dios. En efecto, El hombre, disperso en la multiplicidad de sus afanes y de la realidad de la vida cotidiana, tiene necesidad de reencontrarse a sí mismo a través de la reflexión, la meditación, la oración y el canto con el Creador y Padre de todos.

Durante la oración, que se ha de convertir en canto, realizamos una especie de ascensión hacia la luz divina y, a la vez, experimentamos un descenso de Dios, que se adapta a nuestro límite para escucharnos y hablarnos, para encontrarse con nosotros y salvarnos.

El canto es un subsidio, una ayuda, que ayuda a todos a la oración; para que el canto cumpla con su objetivo es preciso que se cante y se toque con maestría" (Sal 46, 8). Por tanto, es necesario descubrir y vivir constantemente la belleza de la oración y del canto en la liturgia. Hay que orar a Dios no sólo con fórmulas teológicamente exactas, sino también de modo hermoso y digno.

Tanto los reyes, como los que no lo somos, recorramos nuestro camino sumándonos a la oración litúrgica de la Iglesia y con los ejercicios de devoción más sencillos, con la oración personal y con momentos de silencio, con la contemplación que surge del corazón de cada hombre, "teniendo puestos nuestros ojos en las manos de nuestro Dios y Señor".

Alabemos al Señor a ejemplo de la santísima Virgen, a quien la Iglesia considera la *tota pulchra*, la "toda hermosa", la mujer en la que se concentran la belleza de la primera creación y la de la nueva creación. Que ella nos haga tomar conciencia de los dones de Dios y que cada eucaristía se convierta cada vez más en la alegría cristiana, que nos impulse a cantar la alabanza del Señor con los mismos sentimientos del corazón de María. *Reyes de la tierra, canten al Señor.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)